

# EXPLORACIONES SOBRE EL PATRIMONIO Y LA CREATIVIDAD: ESTUDIOS INTERCULTURALES

*Elena Jiménez García  
Carlos Munilla Garrido  
Aurora Martínez Ezquerro  
Ricardo de la Fuente Ballesteros  
(Editores)*

# **EXPLORACIONES SOBRE EL PATRIMONIO Y LA CREATIVIDAD: ESTUDIOS INTERCULTURALES**

ELENA JIMÉNEZ GARCÍA

CARLOS MUNILLA GARRIDO

AURORA MARTÍNEZ EZQUERRO

RICARDO DE LA FUENTE BALLESTEROS

(Editores)

*Dykinson, S.L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

@ Los autores  
Madrid, 2025

Editorial DYKINSON, S.L.  
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7006-107-4

DOI: <https://doi.org/10.14679/3925>

## ÍNDICE:

---

HERMENÉUTICA Y PAISAJE: HACIA UNA GEOPEDAGOGÍA INTERPRETATIVA DEL TERRITORIO EDUCADOR.....	9
<i>Emanuele Isidori.</i>	
CITY HUNTER: EL HÉROE QUE TRASCIENDE FRONTERAS.....	17
<i>Naoka Mori</i>	
PATRIMONIO Y NUEVAS TECNOLOGÍAS: EL EMPLEO DE PÓDCAST COMO ESTRATEGIA DE INNOVACIÓN DOCENTE EN LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN HISTORIA DEL ARTE ....	25
<i>Iván del Arco Santiago, María Victoria Álvarez Rodríguez, Beatriz Arroyo Plasencia, Ana Castro Santamaría, María Diéguez Melo, Juan Escorial Esgueva, Ismael Mont Muñoz y Juan Pablo Rojas Bustamante.</i>	
EL COFRE DE LA PREHISTORIA, UNA PROPUESTA DIDÁCTICA DEL CAMPO DE APRENDIZAJE DE LA NOGUERA EN COLABORACIÓN CON EL GEOPARC ORÍGENS. UNESCO .....	32
<i>Antoni Bardavio Novi y Sònia Mañé Orozco.</i>	
EDUCACIÓN PATRIMONIAL EN EL MEDIO RURAL. LAS RUINAS DEL MONASTERIO DE LA ARMEDILLA Y SU PROYECTO CULTURAL.....	42
<i>Marta Vicente y Consuelo Escribano.</i>	
¿DÓNDE ESTÁ EL PATRIMONIO INMATERIAL EN LA ESCUELA? LOS OFICIOS PERDIDOS.....	51
<i>Joan Callarisa Mas y Margarita Guinó Arias.</i>	
EXPLORANDO LA NATURALEZA Y EL ARTE: PERSPECTIVAS FEMENINAS EN LA BOTÁNICA SILVESTRE DE NUESTRO PATRIMONIO NATURAL.....	60
<i>Lorena López Méndez.</i>	
LOS ASPECTOS SOCIOHISTÓRICOS Y ESTÉTICOS DEL HOMOEROTISMO EN EL CÓMIC DE SUPERHÉROES .....	70
<i>Óscar González Vergara.</i>	
EL CURSILLO PEDAGÓGICO LEONÉS DE 1919: UN RECONOCIMIENTO AL MAESTRO, DESPEDIDA DEL DIRECTOR GENERAL DE PRIMERA ENSEÑANZA ANICETO SELA Y UN MONÓLOGO DE GÉNERO COMO BROCHE FINAL.....	79
<i>Pablo Celada Perandones y Ana M.ª García González.</i>	
EL PATRIMONIO LITERARIO DE PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA EN DIÁLOGO CON LA OBRA PICTÓRICA DE JOSÉ GARCÍA HIDALGO .....	91
<i>Martha García.</i>	
TENGO EL CORAZÓN CONTENTO: VINO, PATRIMONIO Y MEDICINA GRÁFICA .....	100
<i>Fabiola Jurado Muñoz y Juan Pedro Morales-Jiménez.</i>	

PROYECTO 1585: TRAS LA PISTA DE LA HISTORIA Y EL ARTE. PATRIMONIO, DESARROLLO TIC Y RECREACIÓN 3D DE LA IGLESIA DEL ESPÍRITU SANTO DEL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN SORIA (1585-1740).....	109
<i>Javier Arribas Pérez, Laura Hernández Marín, Eva Lavilla Rey y Javier Martínez Romera.</i>	
EDUCACIÓN COMO PATRIMONIO: EL ENTORNO ESCOLAR COMO TEMA DE EDUCACIÓN PATRIMONIAL Y SU RELEVANCIA PARA LA CIUDADANÍA.....	117
<i>Simone Santos de Oliveira das Mercês, Cleber Cardoso Xavier, Maria da Glória Bomfim Yung y Thérèse Hofmann Gatti Rodrigues da Costa.</i>	
UN AULA DE PATRIMONIO EN PRIMARIA, UNA EXPERIENCIA DOCENTE .....	124
<i>Carlos Munilla Garrido.</i>	
ANÁLISIS DE METODOLOGÍAS DE RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL APLICADO AL CASO DEL PENAL DE VALDENODEDA .....	133
<i>María del Pilar Bermúdez Martínez.</i>	
HISTORIA DEL MONUMENTO CASA DEL MUSEO DE CULTURA POPULAR (HEREDIA, COSTA RICA) E ITINERARIOS CULTURALES PARA EDUCAR EN PATRIMONIO HISTÓRICO ....	140
<i>Luis Pablo Orozco Varela, Javier Gatgens Corrales, Miguel Herrera Meza y Fabián González Ramírez.</i>	
EMOCIONES DE FUTUROS PROFESORES EN EL DISEÑO E IMPLEMENTACIÓN DE ITINERARIOS DIDÁCTICOS CREATIVOS EN PATRIMONIO CULTURAL .....	153
<i>António Pais, Fátima R. Jorge, Paulo Afonso y Fátima Paixão.</i>	
LOS TEBEOS DURANTE EL FRANQUISMO COMO PATRIMONIO Y LEGADO CULTURAL DE INCALCULABLE VALOR.....	161
<i>M.ª Cristina Ferrer González.</i>	
PROPUESTAS DIDÁCTICAS INTERDISCIPLINARES APLICADAS A LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL SORIANO, A LA LENGUA Y LITERATURAS ESPAÑOLAS Y A LA LENGUA INGLESA.....	168
<i>Ana I. Lozano Sobrino, Elena Jiménez García y María Pascual Cabrerizo.</i>	
EL ARTE COMO ACCIÓN POLÍTICA Y EXPERIENCIA URBANA .....	176
<i>Silvina Díaz.</i>	
PERSPECTIVAS EDUCATIVAS: LA INCORPORACIÓN DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA EN EL ÁMBITO DE LA ARQUITECTURA .....	183
<i>Pablo Altaba Tena y Juan A. García-Esparza.</i>	
DISEÑO DE UN ITINERARIO DIDÁCTICO CON LOS BIENES PATRIMONIALES QUE (DES) CONOCES: TORRES VIGÍA EN LA VEGA DE GRANADA .....	191
<i>Angie Castellón Valderrama.</i>	
CALERA: UN VIDEOJUEGO PARA LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL .....	202
<i>Íñigo Gómez Zapata.</i>	
PERCEPCIONES DE PROFESORES EN FORMACIÓN INICIAL SOBRE EL POTENCIAL DE INTERACCIÓN ENTRE EL AULA Y EL PATRIMONIO CULTURAL.....	205
<i>Fátima R. Jorge, António Pais, Paulo Afonso y Fátima Paixão.</i>	

PRESERVARTEPATRIMÔNIO: ACCIONES Y ESTRATEGIAS DE EDUCACIÓN PATRIMONIAL  
A TRAVÉS DEL ARTE ..... 213

*Cleber Cardoso Xavier, Simone Santos de Oliveira das Mercês, Maria da Glória Bomfim Yung y  
Thérèse Hofmann Gatti Rodrigues da Costa.*

SABERES Y SABORES: COCINANDO PATRIMONIOS DESDE LO PERSONAL A LO COLECTIVO220

*Stella Maldonado y Ruth Marañón.*

# HISTORIA DEL MONUMENTO CASA DEL MUSEO DE CULTURA POPULAR (HEREDIA, COSTA RICA) E ITINERARIOS CULTURALES PARA EDUCAR EN PATRIMONIO HISTÓRICO

---

LUIS PABLO OROZCO VARELA

*Costarricense. Director del Museo de Cultura Popular, Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica. Máster en Educación de la Universidade Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS), Brasil. Investigador del proyecto “Historia sociocultural de la casona”, Museo de Cultura Popular, Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica*

JAVIER GATGENS CORRALES

*Costarricense. Bachiller en Historia, Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica. Participó como investigador del proyecto “Historia sociocultural de la casona”, Museo de Cultura Popular, Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica*

MIGUEL HERRERA MEZA

*Costarricense. Estudiante de Bachillerato en Historia, Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica. Investigador del proyecto “Historia sociocultural de la casona”, Museo de Cultura Popular, Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica*

FABIÁN GONZÁLEZ RAMÍREZ

*Costarricense. Bachiller en Historia, Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica. Máster en Estudios Latinoamericanos, Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica. Estudiante de la Maestría en Pedagogía con énfasis en Docencia Universitaria, Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica. Investigador del proyecto “Historia sociocultural de la casona”, Museo de Cultura Popular, Escuela de Historia, Universidad Nacional (UNA), Heredia, Costa Rica*

## 1. INTRODUCCIÓN: LAS PRIMERAS HUELLAS HACIA UN ITINERARIO CULTURAL

El presente ensayo aborda los desafíos que se presentan para generar un proyecto de itinerario cultural, a partir de relatos, memorias e historias relativas al expresidente de Costa Rica, don Alfredo González Flores, cuyo gobierno se inscribe entre 1914-1917. La figura del expresidente rememora no solamente episodios de la historia política del país, sino que convoca a investigar sobre la provincia, sus culturas, sus paisajes, sus memorias y las oportunidades que pueden ser abiertas mediante iniciativas de turismo histórico, educativo y sociocultural. Es la ventana para que las nuevas generaciones, los estudiantes, los turistas y los ciudadanos en general aprendan de manera creativa en torno a la historia de Heredia, sus familias y el patrimonio biocultural que caracteriza a la provincia.

Los retos en el trazado de una ruta de turismo histórico cultural son numerosos, como bien apunta Carlos Hiriart (2006), la preservación y reactivación del patrimonio constituye un terreno de oportunidades, la apertura de iniciativas sociales, educativas, económicas y turísticas, potenciadoras de un uso social y comunitario del pasado y sus saberes. Sin embargo, existe el riesgo de generar “un espectáculo o escenario que banaliza la propia historia y el patrimonio arquitectónico, urbano y arqueológico dentro de un proceso de marketing para la atracción del turismo cultural” (p. 27). De ahí, la relevancia de nutrir el diseño de un itinerario cultural, a través de un proceso más complejo y sistemático de investigación histórica, tal como lo ha planteado el Museo de Cultura Popular de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica. En esa línea, el ha investigado detalladamente en torno a la historia de una casona cafetalera, monumento nacional, que fue construida

a finales del siglo XIX y perteneció por décadas a la familia del expresidente González Flores. La labor investigativa ha implicado el estudio de fuentes secundarias y primarias, destacando en el caso de las últimas, el abordaje de documentos de inicios del siglo XX, el análisis de contenido de fotografías históricas, la realización de gran cantidad de entrevistas, entre otras fuentes.

La historia del vínculo entre don Alfredo, su familia y la casona se remonta a 1915, cuando don Domingo González Pérez adquiere la casona y la finca denominada “El Pedregal”, ubicada en Santa Lucía de Barva, en la provincia de Heredia, Costa Rica, destinada por años al cultivo de café. La casona y la propiedad estuvieron en manos de la familia González Flores por décadas, especialmente fue administrada por el menor de los hijos de Domingo llamado Rubén. Durante años fue Rubén González Flores y el trabajo de campesinos, como Rafael Valerio, quienes mantuvieron en pie la casa, hasta que en el año 1990 el Estado adquirió el inmueble, lo declaró patrimonio nacional y se inició un proceso de restauración del bien. Esto concluyó en 1994, cuando el Estado puso en manos de la Universidad Nacional la salvaguarda del patrimonio y se fundó allí el Museo de Cultura Popular.

A lo largo de este trabajo, se analizará cómo se tejió una red de actores interinstitucionales, ligados a la memoria del expresidente y su patrimonio. Asimismo, se describirán con detalle los puntos del circuito, las actividades y oportunidades que se derivarían del proyecto. La propuesta posee una matriz conceptual, tal como se desprende de la Carta de Itinerarios Culturales de ICOMOS (2008), en ella los itinerarios revisten de elementos como: contexto, contenido (remitiendo a bienes tangibles e intangibles con carácter patrimonial), valor de conjunto compartido (producción de sentido comunitario), carácter dinámico y participativo y un entorno claramente definido.

## 2. REFERENTES TEÓRICOS

### 2.1. ACLARACIONES GENERALES SOBRE LA CULTURA

Si algo caracteriza a cualquier sociedad, son sus vaivenes (des)controlados entre la continuidad y el cambio, procesos que ocurren a diario y que resultan más o menos condicionados por factores estructurales históricamente instituidos. Dada tal complejidad, es improbable argumentar cuáles son y cómo se manifiestan las conexiones del acontecer de la vida cotidiana que protagonizan determinados grupos sociales con la conformación de sus múltiples y variadas identidades, sin que se dilucide la relevancia del carácter histórico de la dimensión cultural que interviene. El embrollo se torna todavía mayor, cuando se supone que una población o grupo étnico en particular, ha estado emprendiendo procesos de reconfiguración identitaria, en el que las significaciones de los sentidos de pertenencia no solamente fomentan la concurrencia de universos simbólicos comunes,<sup>1</sup> sino que transcurre entre los intersticios de imaginarios interseccionales, ya sea en el plano de la clase social, las relaciones de género, la edad y hasta la raza en su sentido ideológico. Entrando en detalle, si por vida cotidiana se entiende todas aquellas acciones individuales y colectivas que, articuladas desde la cultura, rigen e imprimen consecuencias sobre la habitualidad doméstica, laboral, familiar, religiosa, política, económica, etc., entonces, el panorama que posibilita comprender la interacción entre lo que cotidianamente han llevado a cabo y hacen los habitantes de una localidad para subsistir y su enlace con la construcción de identidades, se complejiza aún más puesto habría que definir qué aspectos de esa vida cotidiana son suficientes y/o “representativos” para los cometidos propuestos.

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Guerrero Arias (2002): “Los universos simbólicos son el conjunto de significados construidos por una cultura, que ordenan y legitiman los roles cotidianos [...] están cargados de historicidad, ya que son un producto social e histórico concretos; de ahí que no pueda entenderse los procesos de significación y de sentido de las diversas culturas sin analizar los procesos históricos que los hicieron posible” (p. 77).

Atender estos matices, necesariamente, debe pasar por la aclaración de qué es y cómo funciona la *cultura* y cuál su relación con la *identidad*, aspectos que el antropólogo peruano Guerrero Arias (2002) establece como concepciones distintas, pero mutuamente interrelacionadas. A partir de allí, será posible plantear el por qué se trata de una concepción apta para el estudio de la conformación de identidades y culturas populares.

Dos advertencias sugeridas por Guerrero Arias (2002) son preferibles para empezar la discusión. La primera se relaciona con el equívoco de pretender asignar a uno o varios sectores sociales en específico, la facultad de raciocinio, en detrimento de otros grupos que, sencillamente, carecerían de esta capacidad. Se trata de una óptica romántica e ilustrada de la cultura, que corresponde únicamente al mundo de las “ideas”, la educación formal, el conocimiento, la investigación académica, las bellas artes, la filosofía, la economía política y, en fin, todo lo que destile “razón”. Con la razón, sobreviene la relación de poder establecida entre países “civilizados” y “bárbaros”, “desarrollados” y “subdesarrollados” (o “en vías de desarrollo”), cuya línea abismal se sustenta en bifurcaciones cartesianas propias de la modernidad colonial. Llevada al extremo, se concebiría a la cultura como un atributo elitista, al cual tienen acceso solamente los intelectuales, los gobernantes, los directores de galerías, los ministros, los hombres de Estado, los críticos literarios, los entornos museísticos, entre otros actores. “Tener cultura significa ser culto, saber tocar el piano, vestir bien, leer a Joyce, escuchar a Scarlatti, admirar la pintura de Picasso o las esculturas de Rodín” (Guerrero Arias, 2002).

La contraparte de la cultura ilustrada sería propiedad exclusiva de sujetos (si es que acaso se les considera como tales, y no como meros objetos de estudio, de gestión gubernamental o agentes de consumo) ignorantes, alienados y, por consiguiente, carentes de tan siquiera algún apéndice que los acerque al privilegio cultural. De otro modo, se manifiesta la variante que consiste en otorgar a los sujetos subalternos y deficientes de ilustración elitista, la posibilidad de acceder a un tipo de “cultura popular” adecuada para ellos, y que resulta incentivada a través de medios masivos de desinformación (o *mass medias*): “Estar bien informado” por medio de telenoticieros, saber navegar en la internet o actualizarse a diario sobre las novedades de las estrellas del espectáculo, la moda y el deporte (Guerrero Arias, 2002, p. 47). Sin embargo, en términos generales, la asimetría sustancial que se establece en medio de la élite culta y los sectores populares, subalternos o enajenados, recaería aun en la división positivista (en tanto racial) que concede cuáles son las manifestaciones sociales para identificar y juzgar dónde comienza o termina el mundo civilizado, que se diferencia de aquel submundo bárbaro, salvaje, inmaduro, infantilizado y gobernado por los placeres del juego y de la carne. Como sintetiza Guerrero Arias, el peligro de esta perspectiva es que (des)orienta la eventual comprensión de la construcción de las sociedades, sobre la base de dualismos muy extendidos en el habla y discursos cotidianos: “Mientras las unas poseen ciencia, las otras poseen magia; las unas crean cultura, las otras producen folklore; las unas tienen religión, las otras idolatrías; las unas medicina, las otras hechicería; mientras las unas tienen literatura, las otras simplemente mitos” (Guerrero Arias, 2002, p. 47).

Si la anterior se trata de la perspectiva cognitiva de la cultura (que ocasiona el sesgo de considerar como un atributo o prerrogativa única de grupos o clases sociales, generalmente, pudientes y asentadas en la cima de una estructura de jerarquización), una lectura universalista de la misma acarrea el empobrecimiento del concepto (Guerrero Arias, 2002, p. 48). De esta manera, para Guerrero Arias, es inverosímil afirmar que las costumbres y las conductas que se creen sostienen el eje aglutinador del conjunto de una sociedad, mecánicamente se transmuta en “cultura propia”, es decir, como característica homogeneizante de todos los individuos que conforman al conglomerado social. No existen “valores” ni “morales universales”, puesto es la diferencia, la diversidad y las relaciones de alteridad las que definen a la cultura como constituyente cambiante e histórica. Remitir el análisis al prejuicio de salvaguardar o defender lo que se considera una “cultura de la paz”, “cultura democrática”, “cultura del amor”, “cultura

política”,<sup>2</sup> “cultura ciudadana” o, en su defecto, pretender la denuncia de lo que se rechaza como una “cultura de la violencia”, “cultura del robo”, “cultura del despojo”, no solamente corre el riesgo de negar el desenvolvimiento sociohistórico de los múltiples actores de la historia, sino que insinúa o acepta que, a pesar de que las sociedades son cambiantes y dinámicas, persisten “valores” que están por encima de la misma historia, que se mantienen incólumes y se transmiten, como los genes, intergeneracionalmente.

Aclaradas las críticas acerca de las nociones cognitivas e universalistas de la cultura, es funcional para la continuación de esta marco conceptual detenerse en las consideraciones de la cultura como una construcción social y simbólica. En esta línea, prosiguiendo con la argumentación de Guerrero Arias, debe partirse de que la cultura no se trata de alguna invención meramente inconsciente, sino que existen seres constructores de la misma, quienes, desde su cotidianeidad, la reconstruyen y modifican acorde a la dialéctica histórica de sus realidades colectivas y particulares. Adicionalmente, si se parte de los comportamientos culturales, al ser recreados y compartidos por una sociedad, se compone de idearios, comportamientos y normas más o menos transferibles de una generación a otra, al mismo tiempo debe entenderse que el inventario de características comunes que creen compartir un grupo social (identidad), se constituye como un constructo en comparación u oposición a la otredad. Por ello, plus ultra de la cultura como aquella que viabiliza la identificación colectiva en una coordenada común específica que da sentido a la vida de un grupo, también es necesario tener claro que “la cultura constituye un acto supremo de alteridad” (Guerrero Arias, 2002, p. 51).

El aprendizaje, igualmente que el patrón de pautas o normas integradas que rigen la vida en grupo, no solamente dotan de sentido a la propia existencia, sino que asegura su continuidad (Guerrero Arias, 2002, p. 52). El mecanismo para aprender conductas compartidas de padres, madres, hermanos o demás familiares, así como el proceso mediante el cual nos comparamos y sentimos identificados sectores sociales que vemos y sentimos afines (verbigracia, en el plano de lo nacional, etario, genérico, etc.), se manifiesta a través de interacciones sociales y simbólicas, cuya principal transferencia recae en el lenguaje, cuando por supuesto no es el único modo con que se interactúa. Las expresiones corporales, la semántica de las palabras y las oraciones, los idearios, los valores morales y, en general, el universo de creencias que media en el sistema simbólico construido por una sociedad, juegan un rol relevante en la funcionamiento de esta interacción. Añádase, por ejemplo, cómo las dimensiones culturales que pululan en una familia cuya ascendencia económica le ubica en el plano de una clase social propietaria y capitalista, pueden determinar su identificación particular y justificar el status social de su jerarquía, a partir del contraste con sectores subalternos y empobrecidos de una población que, aunque hipotéticamente pertenecen al mismo “universo nacional” (la identidad nacional), les distancia en el ámbito de las significaciones que le dotan al valor del trabajo o, en otras palabras, trabajar para subsistir, permanecer en el desempleo, etc. Y, sin embargo, las clases sociales capitalistas y populares perfectamente pueden cantar, juntos, el himno nacional previo al partido de la selección de fútbol que “les representa”. Se aprenden a reproducir patrones de comportamiento propios de una clase social mediante ese acto supremo de alteridad, pero al unísono, se asimila que, al menos en la órbita de un imaginario “homogeneizante”, pobres y ricos pueden llegar a ser “compatriotas”.

Claro está, pese a que la cultura puede discernirse como conductas aprendidas y compartidas, la herencia social del inventario de “rasgos culturales” que un grupo social construye, no está exenta de conflictos, ambigüedades y contradicciones. “Si expresamos que la cultura es una conducta compartida,

---

<sup>2</sup> Al respecto, Guerrero Arias (2002) anota: “[...] resulta equívoco y empobrece la riqueza del significado del término cultura cuando se lo utiliza para hablar de la existencia de una ‘cultura política’ con este sentido universalista y totalizante. No existe en ninguna sociedad una cultura política que haya sido sancionada socialmente y transmitida como tal. Además, si queremos comprender los significados y significaciones de lo político, debemos hacerlo en referencia al conjunto de significados y significaciones de los distintos sistemas culturales, de los que lo político forma parte” (p. 49).

esto no quiere decir que todos sus aspectos son compartidos por igual entre los miembros de una sociedad en un momento determinado” (Guerrero Arias, 2002, p. 54). Esto se debe a la imposibilidad de que la totalidad de los miembros de una sociedad, compartan los atributos que comúnmente se aprenden y comparten como normales. Al contrario, la vida en grupo está entrelazada por roles especiales que atañen a las relaciones de género, de edad, por posición ideológica o económica, etc., ocasionando las fisuras y brechas que aparecen y al mismo tiempo desmienten el sesgo de la homogeneidad cultural.

Hasta este punto, se ha sostenido conforme a los planteamientos de Guerrero Arias, que la cultura es un comportamiento aprendido y compartido, en el que interactúan procesos de especialización cultural. Asimismo, se ha señalado lo equivocado que resulta el asumir percepciones cognitivas o universalistas que restan valor analítico, simplifican o pretenden esquematizar la realidad sociohistórica, bajo determinismos dualistas que separan los grupos “cultos” de los “incultos” (esto es, los sectores populares y subalternizados). Tomando en cuenta estas aclaraciones, ahora vale concentrarse en evidenciar brevemente el carácter sistémico de la cultura, y cómo ésta se evidencia por medio de *manifestaciones y representaciones*.

En este sentido, existe un plano de la cultura que actúa de manera patente y que, precisamente, *se manifiesta* por medio de prácticas, acciones, comportamientos o conductas, resultantes del *registro cultural* que determinado grupo social o sociedad comparte, aprende y reconstruye como sentido de pertenencia y alteridad. Estas manifestaciones visibles y tangibles de la cultura, se constituyen más o menos evidentes, y bien pueden observarse en discursividades emitidas por actores e instituciones, como también se perfilan en cuanto entidades o actitudes, “[...] frente a las cuales la cultura establece relaciones y regulaciones que permiten ciertas formas de comunicación, de auto comprensión, identificación de un grupo” (Guerrero Arias, 2002, p. 79). De igual forma, todo lo correspondiente a artefactos o ecofactos utilizados por el ser humano, cualquier objeto, artesanía, ritual, danza, música, vestido, prácticas culinarias, comportamientos económicos, desarrollos arquitectónicos, el lenguaje y cualquier otro vestigio, aspecto denotativo o en el que haya participado un grupo humano en específico, se considera una manifestación de la cultura (Guerrero Arias, 2002, p. 79). Aunado a ello, es preciso mencionar de inmediato que lo que se entiende por *identidad*, pertenece al orden de las manifestaciones culturales, por cuanto se trata del discurso que un sector social articula, reconstruye constante e históricamente acerca de los patrones de sentido que les hacen sentirse y compartirse como grupo, en el sentido estricto del término. La identidad se ve, se siente, se comparte, se discrimina, se disputa, se corrompe, se transforma, se resiste, se practica...

Por otra parte, se hallan los ejes referenciales latentes que se retroalimentan o salen a flote por medio de manifestaciones. Lo que no siempre o difícilmente se comporta de manera evidente, sino que se desenvuelve en el nivel simbólico y que para observarse con alguna plenitud, explicado o manifiesto, necesita ser conceptualizarse, etiquetarse, cuantificarse, acomodarse o nombrar de alguna manera para así evitar perderse en su carácter profundamente subjetivo. Las mentalidades, las cosmovisiones, los imaginarios, los doctrinarios político-económicos, los sistemas de valores, de creencias, ideas, significantes y significaciones de la cultura, corresponden al orden de las representaciones. Es de suma importancia subrayar que, como anota Guerrero Arias, “el subsistema de representaciones está sujeto a un proceso de historicidad de más larga duración, pues es allí donde se estructuran matrices que son más permanentes y cuyo proceso de cambios en la historia es mucho más lento” (Guerrero Arias, 2002, p. 81). En otras palabras, las representaciones, al igual que las manifestaciones, conforman subsistemas de la cultura cambiantes, siendo el primero uno mucho más difícil de reformar, puesto es éste donde se sustentan los referentes colectivos que dan sentido a las propias identidades. Entre ambos subsistemas, se establece una relación dialéctica que transita entre la continuidad, el cambio o combinaciones no siempre inteligibles de ambas.

Dialécticamente, las representaciones y las manifestaciones reproducen a la cultura y hacen de ésta no un mero *hecho*, dado por encima del tiempo y del espacio, sino un *proceso* que estructural y cotidianamente construye a los diversos grupos humanos. Para ejemplificar esta relación, Guerrero Arias menciona cómo en situaciones de crisis o de amenaza, un grupo social en particular puede, a manera de *insurgencia simbólica*, recurrir a la revitalización de sus prácticas culturales específicas (Guerrero Arias, 2002, p. 81). Esto es, la capacidad que se tiene de poner en práctica manifestaciones de la cultura que, ineludiblemente, tienen que requerir de la memoria colectiva (como constitutiva del subsistema de representaciones), las formas socialmente correctas de articular y direccionar a la acción del propio grupo.

## 2.2. REDUCCIÓN DE LA ESCALA DE OBSERVACIÓN: LA CULTURA POPULAR A TRAVÉS DE LA VIDA COTIDIANA

Uno de los objetivos principales de la investigación sobre el monumento “Casa del Museo de Cultura Popular” (estrechamente relacionado con el proyecto “Tras las huellas de don Alfredo”), se enfoca en enriquecer los guiones de la exposición contenida en dicho inmueble, la cual pretende una reconstrucción histórica del uso cotidiano que se le dio al edificio de acuerdo con las fuentes de información disponibles. Llevar esto a cabo, no obstante, solo tiene sentido en tanto la cotidianidad experimentada por los individuos que ocuparon la casa durante la segunda mitad del siglo XX contribuya a profundizar la comprensión de la cultura popular en el Valle Central de Costa Rica. Por este motivo se consideró pertinente optar por un enfoque que se nutre de la microhistoria, cuyos aportes potenciales al estudio de la vida cotidiana en la casa del Museo, y de la cultura popular del Valle Central costarricense, serán explicados a continuación.

De acuerdo con Giovanni Levi (1996) existen unos cuantos elementos que son comunes y constitutivos de la microhistoria. En sus términos, esta última consiste esencialmente en la reducción de la escala de observación, el estudio intensivo de material documental, y la elaboración de análisis microscópicos (p. 119-122). En este caso particular interesa poner énfasis en lo que significa la reducción de la escala de observación, y cómo se puede entender la investigación histórica de la casa del Museo como un estudio en el que efectuar tal reducción resulta de utilidad. Es necesario, entonces, esclarecer lo primero. Una reducción de la escala de observación en microhistoria no implica, como lo podría sugerir de manera errónea el término, centrar la atención en un objeto de dimensiones reducidas; ejemplos de esto podrían ser: una comunidad local (Levi, 1996, p. 123), o la vida cotidiana de una familia que ocupó la casa que es hoy en día un monumento, caso concreto de esta propuesta. Más bien, consiste en discernir la manera en que los individuos se relacionaron con el sistema normativo en el cual estuvieron inmersos, y cómo actuaron frente a este aprovechando las “contradicciones” e “intersticios” existentes en dichos sistemas. La reducción de escala, entendida de este modo, hace posible revelar factores obviados por investigaciones que se preocuparon por realizar generalizaciones explicativas (Levi, 1996, pp.124-126).

Un ejemplo que permite comprender la utilidad de reducir la escala de observación se puede encontrar en un estudio cuyas conclusiones consistieron en que los precios de un mercado de tierra variaron de modo considerable dependiendo de la relación de parentesco entre las partes involucradas. Esto en un pueblo donde (supuestamente y según generalizaciones anteriores) la presencia de un mercado autorregulado, y por ende de un capitalismo incipiente, había despersonalizado este tipo de transacciones (Levi, 1996, p. 125). ¿Qué es lo que se quiere develar, entonces, para el caso de esta propuesta? Tal interrogante se puede atender a través de una analogía. En el ejemplo anterior las generalizaciones se realizaron sobre las relaciones “despersonalizadas” en un mercado de tierras, percepción que cambió al aplicar una reducción de escala que permitió observar la variación de precios en función del parentesco entre las partes. En este caso, una propuesta plausible sería aplicar una reducción de escala que preste atención a la cotidianidad de la familia Valerio Orozco, los últimos

habitantes de la casa-monumento. Pero, no por su dimensión “reducida”, sino, más bien, para generar un acercamiento a la cultura popular del Valle Central de Costa Rica (fenómeno comprendido a través de generalizaciones) por medio de las acciones concretas de una familia a la cual se encomendó al cuidado de la casa y de la propiedad en que esta se ubicó.

Señalar la condición con la cual los Valerio Orozco habitaron la casa-monumento (es decir, como personas no propietarias, encargadas de su cuidado) no es desdeñable. Por el contrario, la valorización de este hecho se comprende al considerar lo que Carlo Ginzburg denominó “anomalía”. En una entrevista el autor afirmó “(desde el punto de vista cognitivo) la anomalía es más rica que la regla, ya que la incluye. La norma no puede incluir todas las anomalías, todas las transgresiones; en cambio, toda anomalía, incluye por definición la norma” (Ginzburg, Boarelli y Pons, 2014, p. 97). La anomalía, por otro lado, se puede asociar con las contradicciones e intersticios presentes en los sistemas normativos, y el modo en que los individuos se aprovechan de estos espacios ambiguos para actuar con cierta libertad, aunque sea relativa y limitada. Al contrastar tales consideraciones con la información extraída de entrevistas realizadas a Rafael Valerio Orozco (hijo de la última familia que habitó la casa) se puede considerar que la realidad cotidiana de la familia Valerio Orozco constituyó una anomalía. Esto en más de un sentido, ya que, como se puede inferir a partir de las afirmaciones del entrevistado, la familia en cuestión provenía de un sector con recursos económicos escasos. Y, sin embargo, tuvieron la oportunidad de vivir durante muchos años en una casa que perteneció a una familia de capital considerable; fenómeno “anómalo” (si se quiere) explicable a través de la particularidad de las relaciones construidas entre el padre de la familia Valerio Orozco, con Rubén González Flores y otros miembros de la familia propietaria de la casa. Valerio mencionó, por ejemplo: “Nos contaba mi papá que [...] Don Rubén [...] le había dejado la casa [...] para que él la cuidara [...] porque esto era una propiedad muy demasiado grande [...] estaba la casa, y era cinco manzanas de terreno [...]” (Valerio, 2023).

En dicho inmueble, por otro lado, y como se puede afirmar al menos de manera preliminar, los miembros de la familia Valerio Orozco desarrollaron su vida cotidiana adaptando sus costumbres a un espacio habitacional concebido por personas pertenecientes a un estrato socioeconómico diferenciado. Es decir, la casa constituyó un espacio “anómalo” en el cual existe la posibilidad de observar (aunque de manera indirecta) la vida cotidiana de una familia de escasos recursos, desarrollándose en una vivienda pensada por individuos que pertenecieron a un sector pudiente. En pocas palabras, la reducción de la escala de observación brinda la oportunidad de revelar la manera en que se desarrolló la cotidianidad de la familia Valerio Orozco en una propiedad que, desde una perspectiva económica, estaba fuera de su alcance. Esto permite un acercamiento a la comprensión de la cultura popular del Valle Central de Costa Rica a través de unas dinámicas intrafamiliares que tuvieron lugar en un espacio poco común para el costarricense de la época. Fenómeno que, por otro lado, debe ser entendido a través de las características particulares que tuvieron las relaciones establecidas entre la familia Valerio Orozco y los dueños de la propiedad

### 3. “TRAS LAS HUELLAS DE DON ALFREDO”: UNA INICIATIVA DE ITINERARIO CULTURAL

En la ciudad de Heredia, Costa Rica, se ha generado una iniciativa de turismo histórico cultural, la cual está basada en la memoria histórica del expresidente Alfredo González Flores (1877-1962), sus relatos, sus lugares y su patrimonio cultural. Se trata de un itinerario cultural que favorece el aprendizaje de la historia, coadyuva a potenciar el atractivo turístico de la provincia de Heredia y contribuye en la

apertura de oportunidades, campos de trabajo y desarrollo profesional en ciencias sociales, artes, humanidades y otros ámbitos del saber.

El expresidente Alfredo González Flores nació en 1877 en la ciudad de Heredia y falleció allí mismo en 1963. Su gobierno inició en 1914, en medio del clímax de la Primera Guerra Mundial, y finalizó abruptamente en 1917 por motivo de un golpe de estado, incentivado principalmente por élites económicas, que, entre otras razones, le cobraron una reforma tributaria progresista y el veto del contrato Pinto-Greulich para la explotación petrolera, acuerdo claramente inclinado en favor de los intereses económicos de la compañía norteamericana Greulich y leonino contra el interés nacional (Aguilar, 2017). Se considera que González Flores, figura histórica, de luces y sombras, es uno de los pioneros del estado de bienestar en Costa Rica, evidenciado en su reforma tributaria, la creación de la Escuela Normal, primera institución de formación de docentes en el país, la creación del Patronato Nacional de la Infancia, entre otros avances sociales (López, 1919).

La historia del expresidente González Flores y sus familiares forman parte del proceso de construcción de la memoria histórica de la provincia de Heredia, tanto es así que ubicada en la avenida 0 y calle 0 de la ciudad, se ubica uno de los principales inmuebles patrimoniales del país, una casona de origen colonial, que con el tiempo perteneció y fue la residencia principal de don Alfredo (véase figura 1).

**FIGURA 1.** Monumento Casa Alfredo González Flores, Heredia, Costa Rica.



Fuente: <https://www.dircultura.go.cr/casa-cultura/casa-cultura-alfredo-gonzalez-flores>

El inmueble fue declarado monumento nacional y su resguardo está a cargo del Monumento Casa Alfredo González Flores, instancia adscrita al Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica. El legado de la familia del expresidente traslada la mirada hacia el entorno de la ciudad, el campo, especialmente las plantaciones de café, y la montaña herediana, sitios donde el expresidente y los suyos tuvieron propiedades y desarrollaron toda una vida.

La provincia de Heredia, así como otras del valle central costarricense, potenciaron el cultivo del café en sus territorios. En línea con esta tradición, fue la familia de don Alfredo y principalmente la de su esposa Delia Morales Gutiérrez (1882-1957), integrantes de una élite cafetalera, acaudalada y propietaria de numerosos terrenos e inmuebles a finales del siglo XIX y primera mitad del XX. Todo esto, combinado con el estudio de la vida cotidiana del expresidente y su familia, fue material de interés investigativo para el Museo de Cultura Popular y otros actores. Es así como surge la iniciativa de itinerario cultural denominada “Tras Las Huellas de don Alfredo” (ver figura 2), un proyecto que reúne una serie de instancias públicas y empresa privada, las cuales velan por la salvaguarda de un bien inmueble patrimonial vinculado a la familia González Flores o resultan ser propietarios de terrenos que otrora pertenecieron a don Alfredo, tal es el caso del Hotel El Tirol,<sup>3</sup> que está situado en las montañas del norte de Heredia.

**FIGURA 2.** Logo del proyecto Tras las huellas de don Alfredo



Fuente: elaboración propia.

A través de un diálogo interinstitucional, liderado por el Museo de Cultura Popular y el Monumento Casa Alfredo González Flores, el proyecto reúne a cuatro destinos, que constituyen los puntos nodales articuladores del circuito de turismo histórico cultural: 1) El Monumento Casa Alfredo González Flores, cuyo inmueble, como se mencionó anteriormente, fue la residencia de don Alfredo la mayor parte de su vida, 2) La Casa Domingo, la cual pertenece a la Municipalidad de Heredia y es considerada la casa de los padres de don Alfredo, donde este nació y la mayoría de sus hermanos, 3) La casona del Museo de Cultura Popular, patrimonio nacional, casa de finca cafetalera de la familia y 4) El Hotel El Tirol, localizado en un entorno de montaña, donde se situaba antiguamente “La Villa Delia”, casa de descanso de don Alfredo y su familiares (ver figura 3).

<sup>3</sup> Para más información sobre el hotel, véase: <https://www.eltirolcostarica.com/>

FIGURA 3



Fuente: elaboración propia.

El objetivo del proyecto es desarrollar recorridos socioculturales y educativos que favorezcan el fomento del turismo histórico cultural y la reactivación económica en la provincia de Heredia. Como bien expone, Carlos Alirio Jiménez (2014), el turismo histórico-cultural “al tiempo que es una actividad, es el resultado de procesos históricos, por cuanto posee dos factores determinantes, un bien histórico y un conjunto de bienes, ambos en constante equilibrio que permiten no solo el conocimiento de la identidad de una sociedad, sino también el desarrollo de la misma” (p. 11).

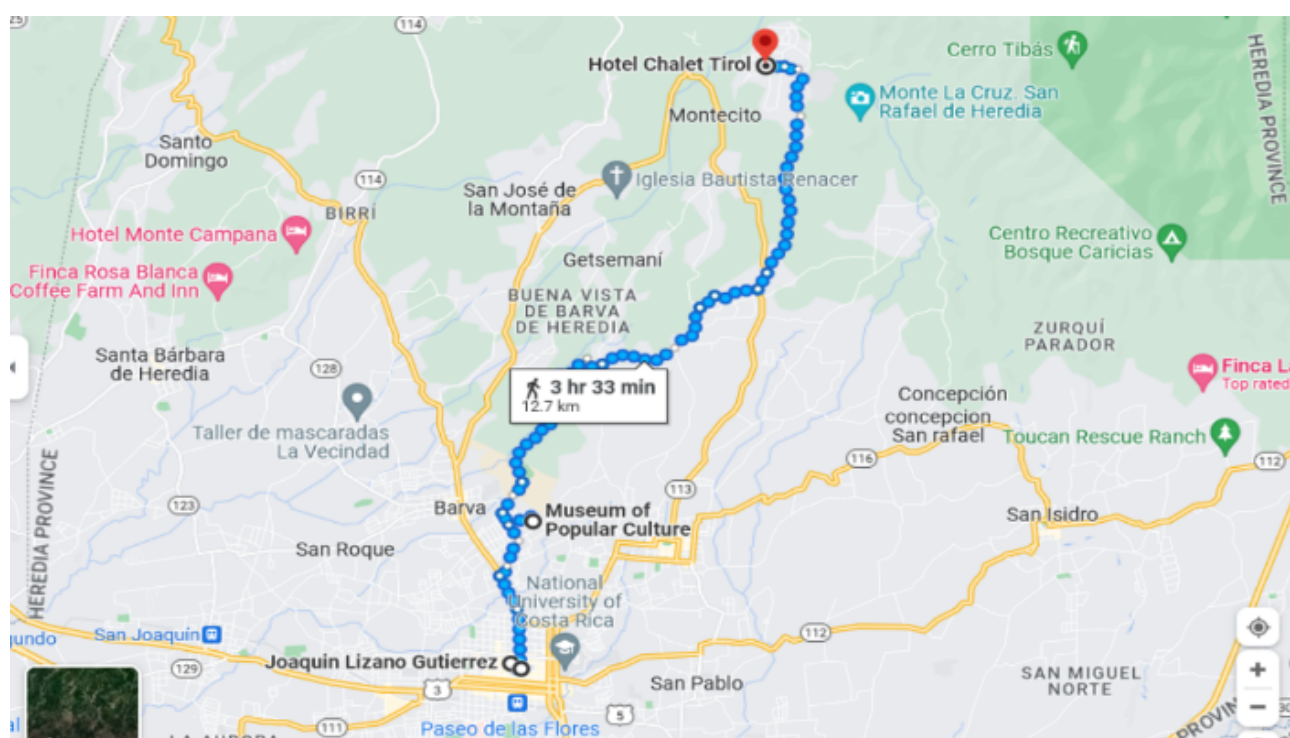
En esa dirección el proyecto “Tras Las Huellas de don Alfredo”, ha implicado un proceso sistemático de investigación en torno a la historia política y vida del expresidente y su familia, a la vez que se entiende como el resultado de dinámicas culturales, nutridas de memorias de heredianos, que recuerdan a don Alfredo y reconocen el valor patrimonial de sus espacios históricos. La articulación de estos elementos habilita un terreno fértil para iniciativas de turismo cultural y educativo como esta. En ese sentido, “Tras las Huellas de don Alfredo” plantea otra serie de objetivos como:

- Potenciar la investigación histórica acerca de la vida y obra de la figura de don Alfredo González Flores, su historia de vida, trayectoria política, administración y legado, tanto al país como a la comunidad herediana.
- Generar espacios de participación para grupos y sectores interdisciplinarios en el área de la gestión cultural a través de actividades artísticas y culturales que formen parte del recorrido.

Con respecto a este último objetivo, la iniciativa coloca la interdisciplinariedad, el diálogo de saberes, donde “el conocimiento no es de ninguna persona en particular, él se gesta en procesos colectivos” (Bernal, 2014, p. 23) y la apertura de oportunidades profesionales para aquellos vinculados a las ciencias sociales (Historia, Antropología, Sociología y otros), a las artes (teatro, diseño gráfico, danza, etc), y el comercio (emprendedores, especialistas en turismo, mercadeo, entre otros). Además de abrir campos para el ejercicio profesional de jóvenes graduados, el proyecto plantea estrechar el ligamen con las comunidades (DeCarli, 2008), integrarlas al proyecto como gestores, emprendedores y público meta. Esta perspectiva involucra directamente al museo, que, al partir de teorización inspirada en la nueva museología, conciben a las comunidades como socias y aliadas del museo, que tienen “la responsabilidad en la preservación y perpetuación del patrimonio, pero también el derecho a su usufructo” (p. 34).

Para ilustrar el alcance del proyecto, cabe mencionar que el recorrido en su globalidad involucra diversas comunidades, tales como Heredia centro, Santa Lucía de Barva, comunidad del interior de Heredia, décadas atrás dedicada al cultivo de café y sectores del norte del cantón de San Rafael de Heredia, cuyo paisaje está compuesto por montañas y nacientes de agua. En suma, el desarrollo del proyecto vendría a incorporar a sectores sociales varios como: jóvenes estudiantes y graduados, cultores populares (DeCarli, 2008), mujeres emprendedoras, pequeños comerciantes, docentes, públicos escolares, turistas nacionales, extranjeros y más. Véase en figura 4 un mapa que traza el recorrido de sur a norte que caracteriza la ruta:

**FIGURA 4.** Recorrido completo de la ruta del proyecto “Tras las huellas de don Alfredo”



Fuente: captura de pantalla de Google Maps.

A nivel de programación, se establece el inicio de los primeros recorridos para el año 2024, una vez que finalice el trabajo de investigación y montaje museográfico de la Casa Domingo. Justamente el inicio del circuito comenzaría con la visita grupal a dicho inmueble, donde se llevaría a cabo una presentación del recorrido, aparecen actores, en cuyo caso interpretarían a los padres de don Alfredo. Estos personajes serán los encargados de guiar las primeras charlas educativas, acompañar el recorrido por las salas y realizar la entrega de materiales. Habrá performance, interacción entre los públicos y los personajes, lo cual se refleja también en la etapa del circuito consiguiente, el Monumento Casa Alfredo González, situado a escasos metros de la Casa Domingo. Allí se incorporarán los personajes de don Alfredo y doña Delia, quienes son recordados por sus caminatas a través de los corredores de la casona en una etapa muy madura de sus vidas.

Posterior a la visita del inmueble y su exposición, el grupo de participantes se trasladará en buseta hacia el Museo de Cultura Popular, cuyo encuentro sería animado por un actor que interpretaría a Rubén González, hermano de don Alfredo y administrador de la finca por décadas, así como otros actores que habrían de recrear un escenario campesino cafetalero. Además de visitar la casona del museo y la

exposición, este punto del recorrido ofrecerá la posibilidad de realizar un taller gastronómico tradicional. El circuito habría de concluir con el traslado hacia el Hotel El Tirol, situado a 15 kilómetros del Museo, donde se ofrecerán presentaciones artístico-culturales, el recorrido por la exposición museográfica del hotel y otras actividades, como una mesa redonda conclusiva acerca de la experiencia del itinerario.

#### 4. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las ciudades están llenas de historias, de relatos y memorias compartidas, que contribuyen a forjar las identidades de los pueblos. Cuando surge el recuerdo se produce un viaje en el tiempo, las ciudades hablan, nos cuentan sobre la vida de los pueblos, sus personajes, sus sitios emblemáticos, sus costumbres, entre otros. De esa forma, el estudio de la historia cultural local se puede potenciar como un recurso válido con miras al usufructo responsable y la puesta en valor de ese patrimonio.

Por lo tanto, el itinerario “Tras Las Huellas de don Alfredo” es el producto del encuentro dialógico entre la investigación histórica, la enseñanza de la historia y el turismo cultural orientado hacia la preservación activa del patrimonio (DeCarli, 2008). Las memorias alrededor del expresidente y sus familiares, son una palanca para estudiar el contexto social más amplio, es decir, permite abordar el patrimonio biocultural de Heredia, sus relatos, sus paisajes y sus comunidades. A través de la figura de don Alfredo, es posible recorrer las calles de la Heredia de inicios del siglo XX, entender las dinámicas de la ciudad, los espacios cafetaleros y la vida en la montaña.

El itinerario ha sido concebido por etapas, cuyo inicio partió del proyecto de “Historia Sociocultural de la Casona de la finca El Pedregal” del Museo de Cultura Popular. Esta investigación abrió la puerta para el encuentro con otras instancias para conformar un equipo interinstitucional, cuyas acciones han estado destinadas hacia el estudio histórico y la formulación de un circuito socioeducativo y turístico. Esta experiencia pone de manifiesto que la investigación histórica y la gestión sociocultural son palancas para la realización de itinerarios culturales, la generación de oportunidades a nivel profesional y el fomento de la reactivación integral de las comunidades.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, O. (2017). *Alfredo González Flores. Visionario de un cambio para Costa Rica*. ESPH-UNA.
- Bernal, F. (2014). Diálogo de saberes. Los aportes de la otredad en la generación de conocimientos. (Tesis para optar por el grado de Doctorado en Educación con Especialidad en mediación pedagógica., Universidad La Salle, San José, Costa Rica). Repositorio. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/01/Di%C3%A1logo-de-saberes.pdf>
- DeCarli G. (2008). *Un museo sostenible*. EUNA.
- Ginzburg, Carlo., Boarelli Mauro (2014). Historia y Microhistoria. *Revista de Pensamiento Contemporáneo*, (44), 89-101. <https://roderic.uv.es/rest/api/core/bitstreams/f2ac0f5b-9b45-47b6-9c10-e39a16bc3ee4/content>
- Guerrero Arias, P. (2002). *La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito, Ecuador: Escuela de Antropología Aplicada, Universidad Politécnica Salesiana; Ediciones Abya-Yala.
- Hiriart, Carlos (2006) Panorama mundial del turismo cultural. En *Patrimonio Cultural y Turismo*. Cuadernos 18 URL: <https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf18/articulo1.pdf>
- ICOMOS (2008). Carta Itinerarios Culturales. URL: [https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/culturalroutes\\_sp.pdf](https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/culturalroutes_sp.pdf)

- Jiménez, Carlos (2013). Guía temática sobre los hitos de las Misiones Geodésicas francesas en la provincia del Carchi para el rescate del turismo histórico-cultural. (Tesis de grado para la obtención del título de Ingeniero en Turismo y Ecoturismo, Facultad de Industrias Agropecuarias y Ciencias Ambientales Universidad Politécnica Estatal del Carchí) Repositorio. Repositorio UPEC: Guía temática sobre los hitos de las Misiones Geodésicas francesas en la provincia del Carchi para el rescate del turismo histórico-cultural
- Levi, Giovanni. (1996). Sobre microhistoria. En P. Burke (ed.). *Formas de hacer Historia*. (Alianza Editorial, segunda edición, pp. 119-143).
- López, J. (1919). La caída del gobierno constitucional de Costa Rica. De Laisne y Carranza.